

expresiones religiosas...; al contrario, por deber de lealtad, hemos de manifestar nuestra persuasión de que la verdadera religión es única, y esa es la religión cristiana, y que alimentamos la esperanza de que como tal llegue a ser reconocida por todos los que buscan y adoran a Dios."

Del diálogo con los hermanos separados dice el Papa que se encuentra en fase inicial, pero en positivo desarrollo y que es necesario poner en evidencia lo que nos es común más que lo que nos divide. Se lamenta que para algunos sea el Primado del Papa el obstáculo para la unión, pero sin él no existiría la Iglesia de Cristo, que fue fundada por él sobre la roca de Pedro.

Pero la Iglesia no podrá continuar el ejercicio provechoso del diálogo con los de fuera si no existe un clima de diálogo fraternal dentro de la casa. Diálogo

de padres e hijos, fundado en la obediencia evangélica, diálogo de hermanos, fundado en la caridad, evitando la discordia, diálogo interno que se vaya enriqueciendo cada día más en ideas, en fervor en interlocutores, de forma que se acreciente la vitalidad del Cuerpo Místico de Cristo.

El mensaje de la "Ecclesiam suam" es un mensaje positivo, luminoso, dinámico, que traduce el alma grande y abierta de un gran Papa y es un formidable estímulo para la obra de renovación de la Iglesia. Con un grito de júbilo, pero de humildad y lucha, acaba este histórico documento: "¡La Iglesia está viva, hoy más que nunca! Pero considerándolo bien, parece que todo estuviera por empezar; comienza hoy el trabajo y no acaba nunca."

Siervo bueno y fiel

El 5 de octubre, a las 11,55 de la mañana, falleció el Muy R. P. Juan Bautista Janssens, Superior General de la Compañía de Jesús. Media hora antes de su muerte tuvo el gozo de recibir la visita personal de S. S. Paulo VI.

Había nacido el P. Janssens en Malinas, Bélgica, el 2 de diciembre de 1889, y entró en la Compañía de Jesús a los 18 años. Tras brillantes estudios en la Compañía, se doctora en Derecho Civil en la Universidad de Lovaina, completando sus estudios jurídicos con un nuevo doctorado en Derecho Canónico en la Universidad Gregoriana de Roma.

Pocos años ejerce su cátedra de Derecho Canónico en Lovaina, pues sus insignes dotes de gobierno le llevan a ocupar puestos de mando: Rector de la Casa de Estudios Superiores de la Compañía en Lovaina durante 7 años, y luego Instructor de los PP. de Tercera Probación y Provincial hasta su elección en 1946 como Superior General de la Compañía de Jesús, a la que gobierna durante 18 años. Sucede al egregio jesuita polaco Vladimir Ledochowski, que la había regido durante 27 años, y que recibió de Pío XII el elogio de "insigne entre los Generales de la Compañía de Jesús".

Pocos sacerdotes merecen mejor que el R. P. Janssens el elogio bíblico de "siervo bueno y fiel".

SIERVO BUENO, de honda espiritualidad centrada en Cristo y en la Iglesia. ¿Qué mejor semblanza suya que esta que le hace uno de los jesuitas que él adoctrinó en la vida espiritual?

"Nos basta indicar como rasgos sobresalientes del P. Janssens una sólida espiritualidad formada en las mejores fuentes del saber eclesialístico y ascético, una admirable ecuanimidad de juicio y de conducta, una amabilidad siempre exquisita y un conjunto de cualidades de mando y de acción nada comunes. "El sentido común sobrenaturalizado", decíamos muchas veces hablando de él.

Como buen belga, abierto a la rosa de los vientos, con una concepción de la vida universalista y misionera. La extensión del reino de Dios, particularmente en el mundo pagano, fue una de sus santas obsesiones. Y tuvo la dicha de ver a los 4.000 misioneros de la Compañía de Jesús de 1946 convertidos en 7.000 a la hora de su muerte.

No brilló tal vez sobre el candelabro del mundo como su egregio antecesor el P. Ledochowski, y su escasa salud frenó muchos de sus bríos apostólicos, pero fue un innovador. Y como testimonio siempre perenne quedan sus certeras y audaces orientaciones sobre la oración dentro de la Compañía de Jesús, su apertura y modernidad en la programación apostólica de la Orden, y particularmente su vibración social que plasmó en la maravillosa carta "Del apostolado social", algunas de cuyas frases queremos que perduren, como recuerdo imborrable, en las páginas de nuestra revista.

El mismo retrató su espiritualidad hondamente evangélica en esta norma sabia que daba a sus hijos recientemente, con ocasión del sesquicentenario de la restitución de la Compañía de Jesús:

"Quien haga aquello no podrá, sin embargo, cambiar las leyes que para el Reino de Dios estableció el mismo Rey.

El Reino de Dios no va a crecer en un sólo día 'según la medida de edad de la plenitud de Cristo'; no llega con 'pompa'; no de aquella manera estrepitosa y 'sensacional' con la que pretende Satanás ganarse al mundo. El Reino de Dios es semejante al fermento, al grano de mostaza; a la semillita sembrada en la tierra. Como todo ser vivo, crece lentamente, de modo que apenas se sienta su progreso en el brevísimo tiempo de una vida humana. Reconozcamos humildemente qué poco es lo que cada uno de nosotros puede contribuir..."

SIERVO FIEL, como buen belga, como buen canonista y como auténtico jesuita. Su amor a Cristo en la Iglesia fue de una amorosa y ardiente escrupulosidad. Hasta sudar sangre en horas difíciles para la Orden en algunos países. Fidelidad, llena de luz y de angustia, que la historia subrayará y que Paulo VI premió repetidas veces, sellándola con su emocionante visita personal en la hora de la agonía. Fidelidad a la Iglesia y a la Patria, que demostró con rara habilidad y exquisita caridad en los días arduos de la ocupación de Bélgica por los alemanes en la segunda guerra mundial. Fidelidad a la Compañía de Jesús, cuyo patrimonio supo guardar con amorosa solicitud, renovando el espíritu de la Primera Compañía y manteniéndose siempre alerta sobre el gobernalle, pero siempre también abierto a las nuevas corrientes de renovación dentro de la Iglesia y del mundo, sobre todo en esta hora del Concilio. Fidelidad hasta la hora última, gastando sus horas de agotamiento en recoger las hojas del jardín; en vez de ceder al "dulce far niente", aun a la quietud demasiado pacífica de la contemplación. Exacto y clarividente intérprete de leyes y de reglas, como egregio canonista, supo captar a través de ellas la llama evangélica, el "Reino de Dios y su Justicia", al que buscó infatigablemente toda su vida y al que consagró su hermosa existencia.

Veintiocho mil jesuitas había en el mundo cuando el R. P. Juan B. Janssens entró a gobernar la Compañía de Jesús. Hoy, al morir, después de sus 18 fecundos años de gobierno, los jesuitas rebasan los treinta y seis mil. ¿Y quién podrá enumerar las empresas apostólicas de los jesuitas en el mundo de hoy? Ochenta y siete seminarios mayores con 8.708 seminaristas; 66 Universidades con 164.000 universitarios; 312 colegios con 215.600 alumnos; 1.741 escuelas primarias con medio millón de alumnos; 1.324 revistas en cincuenta idiomas; más de un millón de personas que hacen al año ejercicios espirituales en sus casas; 15 emisoras de radio; 11 observatorios astronómicos; unos 700 hospitales y dispensarios. Y dos datos que quiero destacar: 834 libros escritos en un año por los jesuitas y diez leproserías que regentan.

SIERVO BUENO Y FIEL, que no quisiste mantener oculto el talento que te dio para administrarlo el Padre de familia, sino que supiste doblarlo en afanosa y santa negociación, entra en el gozo de tu Señor y ocupa el puesto de gloria en el catálogo radiante de los compañeros de Jesús, allá en las filas de la Compañía de Jesús triunfante y feliz!

J. M. G.